

A LOS GENERALES
DIAZ Y ALATORRE.



COLECCION DE OBRAS
DE DON FRANCISCO DE PAZ



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

FIESTAS CIVICAS

**Celebradas en la capital del Estado de Yucatan
la noche del 1º y los dias dos y tres de abril
de 1868 como aniversario de la toma de
Puebla de Zaragoza por asalto en 1867.**

I

Muy justo y grato es tratar de perpetuar no solo los hechos insignes que se ejecutan bizarramente en servicio de la patria, sino el modo y los actos con que los recuerda y celebra el entusiasmo público. Tal es nuestro deseo al verificar esta pequeña publicacion sobre las fiestas que tuvieron lugar en esta capital en el primer aniversario de la toma de la plaza de Puebla, que defendian obstinadamente los temerarios sostenedores del Imperio que surgió de resultas de la inicua y desatinada intervencion francesa, auxiliada por defecciones que la patria deplora y la opinion pública condena severamente.

Despues de la pérvida violacion de los tratados de la Soledad en que el inmoral Saligny, sacrificando el decoro, el buen nombre y reputacion de la Francia, comprometió la dignidad de su ejército y eclipsó la antigua gloria de sus armas, alucinando á los jefes con intrigas, no ya diplomáticas ó políticas sino rastreras y miserables, comenzó esa lucha desigual en que los vencedores de Magenta y Solferino descendieron hasta el punto de huir el peligro y las dificultades, que los tratados de la Soledad les allanaran, ocu-

pando merced á ellos posiciones que no se atrevieron á tomar militarmente. Entónces fué cuando el pueblo mejicano, que habia podido olvidar por un momento el ultraje de la invasion, en obsequio de la paz, se sintió conmovido al ver burlada su fé y vulnerada su honra por las intrigas del pretendido diplomático y la poco delicada condescendencia del jefe expedicionario. La violacion de los convenios de la Soledad, dándole el nombre genuino que le corresponde: *fué una traicion cobarde*, que si bien causó grandes perjuicios á la República Mejicana, hirió de muerte no solo el honor y brillo de las armas francesas, sino la fama y reputacion de ese pueblo dentro y fuera de Europa, produciendo á favor de Méjico el resultado de que muchos adversarios del partido y reformista, abandonando sus antiguas filas se agregaron á los leales y generosos defensores de la patria, no pudiendo soportar la indigna alevosía y el poco escrúpulo del invasor. Estos buenos mejicanos sin poder justificar sus ideas acreditaron noblemente sus sentimientos, pereciendo unos en los combates y permaneciendo otros en las filas de sus hermanos hasta el dia del triunfo completo de la República, no obstante la dureza de las pruebas y las diversas alternativas por que pasaron las armas republicanas. Si hubiera habido lealtad en el cumplimiento de los tratados de la Soledad, ó la cuestion se hubiera zanjado de una manera conveniente, ó el ejército francés hubiera continuado sus operaciones con dignidad y honor cual cumple á los verdaderos valientes; pero no fué así, inaugurándose esas operaciones con una afrenta para la Francia, con una traicion contra Méjico, los franceses se cubrieron de baldon, acabó de caer la venda de los ojos de los mejicanos que desde luego se decidieron á luchar como lucharon hasta salvar á la República. Al internarse por esta felonía los franceses á Córdoba, á Orizaba y á Tehuacan, ya llevaban la bandera de la intervencion infamemente abigarrada y llena de manchas indelebles; contaban equivocadamente con la mas eficaz cooperacion de los mejicanos descontentos, porque soñaban con que el poder de estos los llevaria en triunfo, como sin pudor alguno lo vo-

ciferaban, decantando en sus conciliábulos que los nueve décimos de la poblacion los esperaba con flores y palmas. Con estas ilusiones y con haber salvado los inconvenientes de la zona mal sana de la costa y de las fortificaciones del Chiquihuite, creyeron haber consumado su obra; pero triste fué su decepcion al encontrar la resistencia patriótica del 5 de Mayo, en que mordiéndolo polvo en el combate hallaron en el vencedor una generosidad de que no habian dado el ejemplo. Del mismo modo fueron tratados en Tlacotalpan y en otros puntos.

Luego adoptaron el miserable recurso de los pronunciamientos, como lo verificaron en Córdoba, sin esquivar el ridículo de que se cubrian, ellos que habian venido diz que á *cortar la carrera de los pronunciamientos*. Entónces el anciano y grave Forey nada omitió de cuanto en estos casos pone en práctica la impotencia y la perfidia: en el plan de Córdoba figuraron las firmas de muertos y se suplantaron las de muchos vivos que, con detrimento de la afectada gravedad del general francés, fueron desmentidas muy luego.

En esta Península de Yucatan no dejaron de enviar muestras muy lisongeras de su amabilidad y simpatías, haciendo ametrallar el puerto del Cármen y bombardear á Campeche. En Mazatlan el anciano Forey, ese digno y civilizador general en jefe, hizo desartillar un indefenso buque mejicano y echarlo á pique en seguida; porque era menester que el ejército de Napoleon III *se cubriera de gloria*. Empleada inútilmente la seducccion y los halagos, las ofertas y las promesas á los jefes del ejército mejicano para que *se pronunciaran*, el general del de Oriente recibió las de ser nombrado mariscal, duque y otras que supo despreciar con dignidad, dando así pávulo al brillo *de la gloria* que Forey buscaba.

No es del caso seguir paso á paso la conducta leal y circunspecta de los *buscadores de gloria; de nuestros amigos, de nuestros civilizadores*. La historia se encargará á su tiempo de los insignes hechos de la intervencion y dará á cada uno lo que es suyo.

Vamos ahora á nuestro propósito principal.

II

Cuando en virtud del tratado de Londres principiaron á desarrollarse estos acontecimientos, el aspecto general de la República era bastante bueno y ofrecia fundadas esperanzas. El despotismo clerico-militar habia cesado: el triunfo del partido liberal era notorio; las ciudades de que habian logrado apoderarse los contrarios habian sido recuperadas; la ley habia triunfado sobre la arbitrariedad, el pueblo sobre las clases privilegiadas; con la paz próxima á establecerse con la economía y la regularidad en la administracion pública; cuando se habia acabado con las distinciones y con los fueros y por consiguiente con los gérmenes de continuas revoluciones; entónces, vino esa injustificable intervencion á frustrar los bien combinados proyectos del partido liberal y las nobles tendencias del gobierno; viene á aliarse con los vencidos, á encender de nuevo la guerra civil á crear el partido afrancesado, á hacer la desgracia de muchas familias inocentes, á engañar á alucinar á los incautos, á desplegar en fin en Méjico una política mezquina, desleal, inconsecuente, cuyos resultados habrá que lamentar por mucho tiempo. Pero la Divina Providencia que vela sobre los pueblos, castigando á los culpables ha salvado á la Nacion Mejicana, al mismo tiempo que ha puesto en evidencia la imprudencia, el dolo y mala fé de la intervencion francesa, despues de haber humillado en cien combates á sus orgullosas y soberbias legiones, no obstante que el generoso gobierno á quien venia á destruir les dejó pasar sin hostilizarlo entre sus puntos fortificados, porque el jefe del ejército invasor lo suplicó así, ofreciendo reconocerlo y tratar con él al obtener esta gracia.

¡Los valientes franceses mintiendo descaradamente, haciendo falsas promesas por evitar el peligro de nuestras fortificaciones, por huir de un clima mortífero! ¡oh...! Esto no tiene nombre...! Agentes de la civilizacion, ¿cómo habeis olvidado las prácticas más triviales de la guerra...?

III

Los afanes, el celo, la actividad del gobierno, el patrio-

tismo de los ciudadanos, la indignacion popular entretanto producía en todos los Estados sus saludables efectos. Por todas partes se levantaban protestas, se reunian fuerzas y se hacian preparativos para la lucha, lucha desigual, ventajosa para el invasor porque contaba con aguerridos soldados; ventajosa tambien, porque habia sabido procurarse esas ventajas de mala ley que, si bien menoscaban el honor y deturpan el buen nombre, ahorran esfuerzos, economizan sacrificios y prestan comodidad material; esa comodidad que suelen aceptar los... cobardes, sí, este es el verdadero nombre que conquistan los que añaden sin miramiento alguno á la injusticia el insulto, al insulto, el engaño y la felonía. ¿Porqué no lo hemos de decir francamente...? Por otra parte, nuestros reproches no se dirigen al pueblo francés; harto sabido es que él mismo gime bajo la mas dura opresion, como lo ha dicho á gritos en S. Francisco de California. M. Miel y otros muchos en todas partes. Nuestros cargos, nuestra indignacion va dirigida al gobierno francés y á los esclavos que vinieron á ejecutar ciega y temerariamente sus ambiciosos y pérfidos planes.

Los republicanos se esforzaban en todos los Estados de la federacion y, aunque en ninguno de ellos faltaban agentes vendidos á la usurpacion, innumerables patriotas se aprestaron á combatirlos hasta destruirlos, como lo consiguieron, despues de largo tiempo de sufrimiento, despues de la mas admirable constancia que vino fortificando y haciendo invencible el espíritu nacional.

IV

Pocos han de ignorar las grandes hazañas que los defensores de la plaza de Puebla ejecutaron en los sesenta y tres dias que estuvo asediada, tanto que los mismos sitiadores les llamaban "los hombres sin miedo."—De intento no citamos nombres, porque siendo estrechos los límites de este escrito no cabe la lista de aquellos valientes; baste saber que todos ellos animados del amor patrio no cedieron sino á los insuperables rigores del hambre y al agotamiento de municiones, por cuya causa poderosísima, hácia el 16 de mayo de 1862, el general en jefe Gonzalez Ortega mandó clavar los cañones